

LA CIUDAD ANDALUSÍ DE ŠIDŪNA (Siglos VIII-XI)

Miguel Ángel **BORREGO SOTO***

BIBLID [1133–8571] 14 (2007) 5-18

Resumen: El artículo trata de demostrar que la ciudad de Šidūna, mencionada en las fuentes árabes e identificada con la actual Medina Sidonia, se corresponde, en realidad, con Sidueña, lugar situado entre Jerez de la Frontera y El Puerto de Santa María, a los pies de la Sierra de San Cristóbal, frente al río Guadalete. Para concluir el trabajo, se incluye una nómina de los sabios musulmanes que nacieron, murieron o tuvieron alguna relación con Sidonia entre los siglos IX y XI.

Palabras clave: Šidūna. Sidonia. Sidueña. Medina Sidonia. Cora de Sidonia. Jerez. Nómina de ulemas de Sidonia.

Abstract: This work aims to demonstrate that the city of Shidhūna, mentioned in the Aabic sources and identified as Medina Sidonia, is actually Sidueña, a place which is located today between Jerez de la Frontera and El Puerto de Santa María in the Sierra de San Cristóbal, opposite the river Guadalete. The article concludes with a list of all the identified Muslim scholars who were born, died or had a close relationship with Sidonia between the IXth and XIth centuries.

Key words: Shidhūna. Sidonia. Sidueña. Medina Sidonia. Cora of Sidonia. Jerez. List of the Muslim scholars from Sidonia.

0. Introducción

En el siglo V de nuestra era, tras la crisis del Bajo Imperio Romano y el declive de Gades (Cádiz), comienza a despuntar en la zona del Guadalete la

* Licenciado en Filología Semítica (opción árabo-islámica) e Hispánica por la Universidad de Granada. E-mail: edabordo@telefonica.net

ciudad de Asido, población que en el último cuarto de la centuria siguiente –con la monarquía visigótica bien asentada ya en nuestro territorio– se convirtió en el centro administrativo y espiritual de una comarca cuyos límites coincidían con los del antiguo *Conventus Gaditanus*⁽¹⁾.

Con la llegada del islam a la Península el año 711, esa comarca quedó integrada en la provincia o cora de Sidonia (*kūrat Šidūna*), unidad político-administrativa con capital en la ciudad del mismo nombre y extensión prácticamente similar a la de sus antecesoras goda y romana⁽²⁾. La cora de Sidonia limitaba al norte con las de Niebla, Sevilla y Morón; al este, con la de *Tākurūna*; al sur, con la de Algeciras y al oeste, con el Océano Atlántico⁽³⁾.

Hacia mediados del siglo IX, la ciudad preponderante de la cora aún era Sidonia, pero, a partir de las incursiones normandas del 229-30=(844), inicia un declive paralelo al ascenso de otros núcleos urbanos como *Qalšāna/Qalsāna* (la hoy desaparecida Calsena)⁽⁴⁾ y *Šarīš* (Jerez), sucesivas capitales que al tiempo se convirtieron en centros intelectuales de cierta importancia, coincidiendo con el período de bonanza económica que la cora experimentaba por entonces⁽⁵⁾. Este esplendor tiene su reflejo en el *Ta'rīj 'ulamā' al-Andalus* (Historia de los ulemas de al-Andalus) de Ibn al-Faraḍī (m. 403=1013), que inmortaliza a una treintena de sabios de Sidonia y otras ciudades y alquerías de la zona, especialmente las mencionadas Calsena y Jerez.

Si hacemos caso de las fuentes escritas, la ruina de Sidonia y de Calsena parece concretarse en el siglo de las taifas. A partir de ese momento, los datos sobre ambas poblaciones, sobre todo los de la primera, desaparecen. De este

-
- (1) Vid. al respecto VEGA GEÁN, Eugenio y GARCÍA ROMERO, Francisco Antonio, *Origen e historia del antiguo obispado asidonense*, Jerez, 1997, p. 116 y ss.
 - (2) Aunque el nombre de esta ciudad aparece en numerosas ocasiones con *fathā*, *Šaḍūna*, creo más correcta la vocalización *Šidūna*, por los resultados Sidonia y Sidueña castellanos.
 - (3) ABELLÁN PÉREZ, Juan, *La cora de Sidonia*, Málaga, 2004, pp. 21-8; vid. tb. José Manuel TOLEDO JORDÁN, *El Cádiz Andalusí (711-1486)*, Cádiz, 1996, pp. 113-9. Ambos autores se hacen eco de las obras de los geógrafos e historiadores que describen la cora de Sidonia y sus límites.
 - (4) Sobre Calsena, vid. ABELLÁN PÉREZ, Juan y CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, Francisco, “Fīsāna, Faysāna o Q.Y.Sāna, un despoblado altomedieval en la cora de Šaḍūna”, *AM*, I (Cádiz, 1993), pp. 13-49.
 - (5) Según AL-ḤIMYARĪ, *Kitāb al-Rawḍ al-mi'tār*, trad. de M^a Pilar Maestro González, Valencia, 1963, pp. 208-10, sus impuestos anuales se elevaban por encima de los cincuenta millones de dinares en tiempos de al-Ḥakam II (m. 366=976).

modo, en el *Kitāb al-Šila* de Ibn Baškuwāl (m. 578=1183), obra que continúa el diccionario bio-bibliográfico de Ibn al-Faraḍī, sólo se cita a un personaje de Sidonia y a otro de Calsena: Abū Ḥātim Muḥammad b. Kaṭīr al-Qurašī al-Majzūmī (m. 475=1082-3)⁽⁶⁾ y Jalaf b. Hānī' (que debió de morir a mediados del siglo XI)⁽⁷⁾, respectivamente.

La información sobre la cora de Sidonia en esos años se limita a la narración de episodios bélicos e históricos muy puntuales en los que tuvo algún protagonismo. Sobre sus ulemas, sabemos lo que nos dice el propio Ibn Baškuwāl, que añade a las biografías ya citadas, las de dos sabios de Cádiz⁽⁸⁾ y la del talaverano Abū l-Qāsim Ibn ʿYahwar (m. 527=1132-3)⁽⁹⁾, quien se había afincado en Jerez, ciudad que desde principios del siglo XII, se hace con el control político e intelectual de la cora hasta su conquista por Alfonso X⁽¹⁰⁾.

1. Šiḍūna y Madīnat Ibn al-Salīm

Ya hemos apuntado cómo desde los inicios de la invasión árabe, el nombre de la cora y de su capital (*madīna*, *qā'ida* o *ḥāḍira*) fue Šiḍūna (Sidonia), al menos hasta el siglo X. En realidad, sabemos poco de esta urbe durante la época islámica y su exacta ubicación, pero la coincidencia toponímica ha llevado a localizarla comúnmente donde hoy se levanta Medina Sidonia.

No obstante, leemos en al-Ḥimyarī (m. hacia 726=1325-6) que, tras la destrucción de Calsena, la ciudad de Sidonia pasó a denominarse ciudad de Ibn al-Salīm, al establecerse en ella los Banū l-Salīm⁽¹¹⁾. Ningún otro autor nos habla de este cambio de nombre, aunque el lugar es mencionado en obras diversas. Así, según Ibn Ḥayyān (m. 469=1076), el liberto al-Mundīr b. Ibrāhīm b. Muḥammad b. Salīm Ibn Abī Akrama b. Yazīd b. ʿAbd Allāh se sublevó contra el emir ʿAbd Allāh (275=888–300=912) en la ciudad de los Banū l-Salīm, de la

(6) IBN BAŠKUWĀL, *Kitāb al-Šila*, ed. Šalāḥ al-Dīn al-Hawwārī, Sidón-Beirut, 2003, p. 433 (nº 1214).

(7) *Ibid.*, p. 147 (nº 368).

(8) Se trata de Abū ʿUmar Ibn al-Ḥayyāl (p. 147, nº 368) y de Abū l-Ḥasan Ibn al-Aḥṣas (p. 377, nº 1025).

(9) IBN BAŠKUWĀL, *op. cit.*, p. 350 (nº 950).

(10) *Vid.* BORREGO SOTO, Miguel Ángel, "Sabios musulmanes de Jerez (siglos IX-XIV)", en *AM*, XI (Cádiz, 2004), pp. 7-66.

(11) AL-ḤIMYARĪ, *Rawḍ*, pp. 326-7.

cora de Sidonia⁽¹²⁾. Por su parte, al-Idrīsī (m. 560=1164-5)⁽¹³⁾ y el *Dīkr bilād al-Andalus* (crónica anónima de los siglos XIV-XV) describen a Ibn al-Salīm como un castillo de la cora, precisando el *Dīkr* que era de fundación moderna, pues se había construido en tiempos del islam, y contaba con mezquita aljama y grandes baños, siendo diferente de Sidonia, la antigua población que fuera “una de las capitales de al-Andalus”⁽¹⁴⁾. Con todo, Juan Abellán identifica a la ciudad de Sidonia con la de Ibn al-Salīm, al interpretar que esta última era la fortaleza o alcazaba que los Banū l-Salīm edificaron sobre la destruida Sidonia a finales del siglo IX o principios del X⁽¹⁵⁾.

Pero esta identificación no parece tan sencilla, menos aún cuando la presencia en la obra del cordobés Ibn al-Faraḍī de un buen número de sabios من أهل شدونة /*min ahl Šidūna*/ (“de la gente de Sidonia”) que vivieron entre los siglos IX al XI evidencia que esta urbe mantenía aún su denominación original, Sidonia, y no había sido eclipsada del todo por ninguna otra población de la cora durante esas centurias. La duda se plantea a la hora de saber hasta qué punto el topónimo podría referirse al núcleo urbano de Sidonia o a toda una región (la cora del mismo nombre). Para ello, hay que tener en cuenta que Ibn al-Faraḍī siempre añade, en su caso, el lugar o lugares donde el personaje biografiado vivió o se estableció, junto al de su procedencia, utilizando la expresión من ساكنين... /*min sākinīn...*/ (“de los habitantes de...”) y, en diversas ocasiones, el término موضع /*mawḍiʿ*/, en referencia a esa localidad de afincamiento o arraigo. Así, por ejemplo, dice Ibn al-Faraḍī sobre Abū Jālid Yazīd b. Asbāṭ al-Majzūmī:

(12) IBN ḤAYYĀN, *al-Muqtabis*, III, trad. de J. Guraieb, en *Cuadernos de Historia de España*, XIV (1950), p. 179.

(13) AL-IDRĪSĪ, Abū ʿAbd Allāh Muḥammad, *Uns al-muḥaṣ wa-rawḍ al-furayḥ*, ed. y trad. Jassim Abid Mizal: *Los caminos de al-Andalus en el sigo XII, según el “Uns al-muḥaṣ wa-rawḍ al-furayḥ”* (Solaz de corazones y prados de contemplación), Madrid, 1989, p. 79; y *Nuzhat al-muštāq*, trad. de Don E. Saavedra: *Idrisi. La Geografía de España*, Valencia, 1974, pp. 166-7.

(14) *Dīkr bilād al-Andalus*, ed. y trad. de Luis Molina, *Una descripción anónima de al-Andalus*, Madrid, 1983, vol. 2, pp. 70-1.

(15) ABELLÁN, Juan, *La cora de Sidonia*, Málaga, 2004, pp. 23 y 66; *vid. tb.* José Manuel TOLEDO JORDÁN, *op. cit.*, pp. 142-3, quien difiere de la opinión del primero.

يزيد بن أسباط المخزومي، من أهل شذونة، من ساكني شريش، يكنى أبا خالد. سمع بقرطبة من قاسم بن أصبغ ونظرائه. وكان فقيها عالما، وشاعرا أدبيا، وبلغا خطيبا. وولي الصلاة بموضعه [...] ⁽¹⁶⁾

“Yazīd b. Asbāt al-Majzūmī. Era de la gente de [la ciudad de] Sidonia, pero habitaba en Jerez, de kunya Abū Jālid. Oyó en Córdoba de Qāsim b. Aṣḡab y de otros. Fue alfaquí y hombre sabio, poeta, literato elocuente y jatib. Estuvo encargado de la oración en su lugar (de residencia, Jerez) [...]”.

Podemos concluir que la “gente de Sidonia” que retrata Ibn al-Farādī en su obra es oriunda de la ciudad de Sidonia y no de la cora en general. El topónimo Ibn al-Salīm, con el que supuestamente era conocida Sidonia desde los inicios del siglo X o poco antes, no aparece en ningún momento en el texto de Ibn al-Farādī, a pesar de que lo haga en crónicas y obras geográficas contemporáneas y posteriores a este autor, inclusive latinas. De este modo, Ibn Ŷubayr pasa por Ibn al-Salīm en su camino a Tarifa el 21 de febrero de 1183⁽¹⁷⁾, y en 1239 el arzobispo de Toledo e historiador Jiménez de Rada, basándose en Aḥmad al-Rāzī (m. 344=955), dice:

Muṣa [...] uenit ad locum munitum qui latine Ciuitas Salua, ab Arabibus Medīnat Abnacelim exinde fuit dicta; hec est inter mare et eam quae nunc Xarez, latine autem dicitur Assidona [...] ⁽¹⁸⁾

“Llegó Musá (b. Nuṣayr) a la fortaleza que en latín se llamó Civitas Salva y después, por los árabes, Madīnat Ibn al-Salīm; se sitúa ésta entre el mar y la que ahora es Jerez que, sin embargo, era conocida en latín como Assidona”.

(16) IBN AL-FARADĪ, *Taʾrīḡ ʿulamāʾ al-Andalus*, ed. Ibrāhīm al-Abyārī, II, p. 929 (nº 1608).

(17) IBN ŶUBAYR, *Rihla*, trad. Felipe Maíllo Salgado: *A través del oriente. El siglo XII ante los ojos*, Barcelona, 1988, p. 48.

(18) JIMÉNEZ DE RADA, *Historia de rebus Hispaniae*, III, XXIII, 45-48, p. 112, en *Corpus Christianorum (Continuatio Mediaevalis)*, LXXII, ed. J. Fernández Valverde, Turnhout, 1987.

La narración de Jiménez de Rada se fundamenta en una obra del siglo X que, de nuevo, habla de las ciudades de Ibn al-Salīm y Sidonia como poblaciones diferentes. Parece indudable que al-Ḥimyarī malinterpretó sus fuentes o erró al identificar ambos topónimos, pues –como ya se ha apuntado– ningún otro geógrafo o historiador lo hace. Además, Jiménez de Rada introduce un nuevo e interesante dato: Assidona (¿Asido > Šidūna?) y Jerez eran la misma ciudad pero con distinto nombre. Esta afirmación, que podría encerrar una de las cuestiones clave para replantearnos la configuración de la cora de Sidonia en los primeros siglos del islam peninsular, se asemeja en parte a otra que observamos en un texto, también de al-Rāzī, sobre la asignación del *yūnd* de Palestina a la cora de Sidonia a mediados del siglo VIII⁽¹⁹⁾:

وأهل فلسطين شذونة - وهي شريش - وسماها فلسطين [...]

“[...] y a la gente de Palestina, Sidonia –que ahora es Jerez–, y a la que llamaron Palestina [...]”

2. Madīnat Šidūna y Šarīš Šidūna

En las excavaciones del castillo de Doña Blanca, a medio camino entre Jerez y El Puerto de Santa María, se han encontrado los restos islámicos más antiguos de la provincia conocidos hasta ahora, fechados a comienzos del siglo VIII. El nombre de este yacimiento y el de toda la zona donde se localiza es, desde época medieval, Sidueña. En su solar hay vestigios importantísimos de la que fuera la fenicia Gadir y otros de origen romano, visigodo e islámico⁽²⁰⁾. La hipótesis de que estos últimos se puedan relacionar con la Šidūna andalusí es demasiado sugestiva como para desecharla. La etimología y las fuentes geográficas nos dan la razón⁽²¹⁾.

(19) AL-MAQQARĪ (m. 1041=1632), *Nafḥ al-fīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb wa-ḍikr wazīri-hā Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb*, ed. Iḥsān ‘Abbās, Beirut, 1968, I, p. 237.

(20) RUIZ MATA, Diego, “La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca: contrastación textual y arqueológica”, en *Complutum*, 10 (Madrid, 1999), pp. 279-317.

(21) Aunque sin mucho fundamento, el historiador jerezano Mesa Ginete sugería esta posibilidad en su demostración histórica por la silla Asidonense en Jerez, opinión que recoge y trata de refutar Francisco MARTÍNEZ DELGADO en su *Historia de la ciudad de Medina Sidonia*, Cádiz, 1875, pp. 329-77. Vid. tb. AGUILAR MOYA, Laureano, “Jerez islámico”, en CARO CANCELA, D. (coord.), *Historia de Jerez de la Frontera. De los orígenes a la época medieval*, I, Cádiz, 1999, p. 208.



Tradicionalmente, la traducción del árabe *مدينة شذونة* /*Šidūna*/ o *شذونة* /*madīnat Šidūna*/ al español, ha sido la de “Medina Sidonia”, interpretación que, aunque obvia, resulta más confusa e imprecisa que las apropiadas “Sidonia”, “ciudad de Sidonia”, “(cora de) Sidonia” o, mejor, “Sidueña”, denominación que, como ya hemos apuntado, existe hoy día. Las descripciones que las fuentes árabes hacen del enclave en el que la Sidonia islámica se situaba nos obligan a revisar y reinterpretar los textos, ya que aquéllas poco o nada tienen que ver con Medina Sidonia, y bastante con la Sidueña localizada a los pies de la Sierra de San Cristóbal, sobre el extenso valle de Sidueña por el que discurre el río Guadalete y –según al-Mas’ūdī (m. 345=956)– frente a la “isla de Cádiz” (ver foto)⁽²²⁾.

En efecto, nos cuenta al-Rāzī que Sidonia fue una ciudad “muy grande a maravilla”, con un monte sobre ella “de muchas fuentes que dan muchas aguas”⁽²³⁾, semejante al “hermoso promontorio vestido de diversos frutales y

(22) AL-MAS’ŪDĪ, Abū l-Ḥasan ‘Alī, *al-Tanbīh wa-l-išrāf*, ed. M. J. de Goeje, Leiden, 1967, pp. 68-9.

(23) AL-RĀZĪ, *Crónica*, ed. Pascual de Gayangos “Memoria sobre la autenticidad de la *Crónica* denominada del moro Rasis”, *Memorias de la Real Academia de la Historia*, VIII, Madrid, 1852, p. 58.

fecundado con copiosos nacimientos de agua, a quien hoy llamamos la Sierra de San Cristóbal, por su ermita, castillo y atalaya [...]” que nos refiere Fray Esteban Rallón en pleno siglo XVII⁽²⁴⁾ y que recuerda a *al-ḡabal al-Wāsiṭ* o “Montaña Media” que al-Ḥimyarī coloca “cerca de Sidonia”, con restos antiguos y una gruta en su interior⁽²⁵⁾. Sea como fuere, el emplazamiento coincide con el mismo donde, al sur del alfoz jerezano, se ubicaba el pago, dehesa o lugar de Sidueña que encontramos en documentos castellanos desde el siglo XIV⁽²⁶⁾, una zona de viñedos, olivares y huertas en la que es posible que estuvieran situadas, en el siglo XII y “sobre el Guadalete”, las ruinas de la yerma y deshabitada ciudad de Sidonia, como parece señalar la versión medieval de al-Zuhrī⁽²⁷⁾.

Una visita al lugar nos hace pensar, también, si no fue éste el lugar fácilmente practicable por mar para los ataques normandos de los años 229-30 (=844-5)⁽²⁸⁾ o el debatido escenario de la famosa batalla que en el año 711 enfrentó a las tropas del rey don Rodrigo con las musulmanas de Ṭāriq. Volviendo a Jiménez de Rada, leemos precisamente que los godos, con Rodrigo a la cabeza [...] *uenissent ad fluuium qui Vedelac dicitur prope Assidonam quae nunc Xarez* [...] ⁽²⁹⁾ (“... llegaron al río llamado Guadalete, cerca de Sidonia, que ahora es Jerez...”). Y de nuevo, la identificación de Jerez con Sidonia.

Advertíamos ya en otros trabajos que los primeros nombres de los habitantes del Jerez islámico aparecen en los años finales del siglo IX, coincidiendo con las tesis de Fierro y Marín que apuntan para esos años un aumento de musulmanes en los repertorios bio-bibliográficos y la proliferación en las crónicas de noticias sobre la ampliación de mezquitas y la construcción o

(24) RALLÓN, Fray Esteban, *Historia de la ciudad de Xerez de la Frontera y de los reyes que la dominaron desde su primera fundación*, Cádiz, 1997, I, p. 2.

(25) AL-ḤIMYARĪ, *Rawḍ*, pp. 208-10.

(26) MARTÍN GUTIÉRREZ, Emilio, *La organización del paisaje rural durante la Baja Edad Media. El ejemplo de Jerez de la Frontera*, Sevilla, 2004, pp. 196-7; vid. tb. SÁNCHEZ SAUS, Rafael, *Linajes Medievales de Jerez de la Frontera*, Sevilla, 1996, I, pp. 56, 147, 153 y 156.

(27) AL-ZUHRĪ, Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, *Kitāb al-Ŷu‘rāfiya*, trad. D. Bramon: *El mundo en el siglo XII. El tratado de al-Zuhrī*, Barcelona, 1991, pp. 249-50.

(28) IBN ḤAYYĀN, *al-Muqtabis*, trad. esp., notas e índices de Maḥmūd ‘Alī Makkī y Federico Corriente, *Crónica de los emires Alḥakam I y ‘Abdarrahmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-I]*, Zaragoza, 2001, pp. 312 y 316-8.

(29) JIMÉNEZ DE RADA, *op. cit.*, III, XX, 29, p. 102.

fundación de nuevas ciudades⁽³⁰⁾. De estos ulemas, muchos tendrán origen muladí, lo que evidencia la progresiva islamización de la Península en esas fechas.

En la primera fase de este proceso, que iría desde el siglo VIII hasta comienzos del IX, el grado de asimilación de la población autóctona había sido prácticamente nulo, debido al escaso número de musulmanes que entró en la Península durante la conquista y otros factores como la endogamia característica de los clanes árabes que conformaban la élite política y militar invasora, o la fuerte oposición, espolcada por combativas y discolas sedes episcopales, que la minoría musulmana encontró en el arraigado cristianismo de muchas de las urbes conquistadas. Esto llevó, en no pocas ocasiones, a la edificación de nuevos asentamientos puramente musulmanes junto a las insurrectas metrópolis cristianas. Se procuraba, de esa forma, el control del territorio a escasa distancia del enemigo militar y espiritual. ¿Sucedio esto con Sidonia, sede del obispado de la región, y Jerez?⁽³¹⁾. No sería el primer y único caso de este tipo en al-Andalus, recuérdese, por ejemplo, lo sucedido con las ciudades de Elvira y Granada⁽³²⁾.

Desconocemos las causas por las cuales Sidonia fue perdiendo importancia en favor de Jerez, pero las continuas ofensivas normandas y el posible enfrentamiento con la cúpula eclesial asidonense pudieron provocar en la autoridad musulmana la necesidad de hallar o construir otra población. Ésta pudo ser Jerez, lugar cercano aunque más hacia el interior, en el centro de una rica comarca agrícola próxima al mar. Lo cierto es que, en el siglo X, las autoridades envían a Jerez intelectuales y hombres expertos en ciencias religiosas desde la cercana Sidonia, tal vez para asegurar la arabización e islamización de sus habitantes, lo que pone en duda el hipotético traslado de la sede episcopal asidonense a Jerez⁽³³⁾. Contamos de este modo con un secretario,

(30) FIERRO, Maribel y MARÍN, Manuela, "La islamización de las ciudades andalusíes a través de sus ulemas (s. II/VIII–comienzos s. IV/X)", *GVIAM* (Madrid, 1998), pp. 65-97.

(31) VEGA GEÁN, Eugenio y GARCÍA ROMERO, Francisco Antonio, *op. cit.*, intentan demostrar la existencia de ese obispado en Sidonia, que localizan en la Medina Sidonia actual.

(32) GÓMEZ-MORENO, Manuel, *Medina Elvira*, ed. facsimilar de M. Barrios Aguilera, Granada, 1986.

(33) Algo que no creía, aunque por distintas razones, Francisco MARTÍNEZ DELGADO, *op. cit.* pp. 329-77, y que discuten VEGA GEÁN y GARCÍA ROMERO, *op. cit.*, p. 103 y ss.

‘Abd Allāh b. Muḥammad b. Aḥmad b. Abī ‘Awsaṣ; un celebrado maestro, muftí y experto en “cuestiones del derecho” (*masā’il al-fiqh*), Abū Razīn; un prestigioso gramático y poeta, Mundir b. ‘Umar b. ‘Abd al-‘Azīz; y cuatro jatibes, uno de los cuales –Sulaymān b. Muḥammad b. Sulaymān– fue nombrado *ṣāhib al-ṣalāt* de Jerez por el propio califa al-Ḥakam II.

Es significativo que algunas fuentes de finales del siglo X y del XI denominan a esta nueva población, que cuenta ya con mezquita aljama, Šarīš Šidūna. Con todas las reservas y objeciones que quieran hacerse, el hecho revela que Jerez fue, de alguna manera, consecuencia y continuación de Sidonia. Con el paso de los años, Jerez pierde el “apellido” y a su vecina Sidonia, de la que, como señalamos anteriormente, apenas quedaban rastros en el siglo XII. Dice al-Rāzī: [...] *Et Xerez Sadunia es nombrada entre todas las cibdades de Espanya, et en ella ha todas las bondades de la tierra et de la mar; que si vos yo quissiese contar todas las bondades della et de su termino, non podria. Et las aguas non se dannan como otras, et la su fruta dura mucho. Et Xerez es tan buena que le non puede escusar en lo mas de Espanya [...]*⁽³⁴⁾. De la misma forma llama Ibn Ḥayyān (m. 469=1076) a Jerez –Šarīš Šidūna– en un fragmento dedicado al ataque normando del año 230 (=844-5) a la zona, en tiempos del emir ‘Abd al-Raḥmān II (m. 238=852)⁽³⁵⁾. Aún en el siglo XIII, Ibn Dihya sigue haciendo lo propio cuando menciona el lugar al que pertenece la alquería de Jarana y la ciudad de residencia del poeta y cadí Ibn Lubbāl (m. 583=1187-8)⁽³⁶⁾, autor de los versos siguientes [*tawīl*]:

و حسن محيّاها أفاق من الحزن	إذا أبصر المحزون أرض شذونة
دبابيح حضرا أحكمتها يد المزن	كأنّ على غيطاتها متونها
عذار بخدي ذي الجمال وذي الحسن ⁽³⁷⁾	مذانب تندي في مروج كأنها

(34) Vid. AL-RĀZĪ, *op. cit.*, pp. 57-8.

(35) IBN ḤAYYĀN, *Muqtabis*, trad. esp., notas e índices de Maḥmūd ‘Alī Makkī y Federico Corriente, *Crónica de los emires Alḥakam I y ‘Abdarraḥmān II entre los años 796 y 847 [Almuqtabis II-1]*, Zaragoza, 2001, pp. 316-8.

(36) IBN DIHYA, Abū l-Jaṭṭāb, *al-Muṭrib min aš‘ār ahl al-Magrib*, ed. Ibrāhīm al-Abyārī, El Cairo, 1955, pp. 97, 171 y 209.

(37) AL-BŪNASĪ, Abū Ishāq Ibrāhīm al-Šarīšī, *Kanz al-kuttāb wa-muntajab al-ādāb*, ed. Ḥayāt Qāra, Abu Dhabi, 2004, p. 811.

“Cuando el que está afligido contempla el bello rostro
de la tierra de Sidueña, olvida su pena.
Parece que la mano de la lluvia hubiera cubierto
de verdes brocados sus valles y majadas.
Como un aladar por las mejillas del hermoso,
discurren los arroyos por sus marjales”.

Tal vez por todas estas razones, comprendamos mejor por qué el *Dikr bilād al-Andalus* considera a Jerez una población *moderna, una de las que se construyeron en tiempos del Islam*⁽³⁸⁾. Esta aseveración podría dejar fuera de toda duda que el germen de la ciudad debe rastrearse en la Sidonia emiral o califal, si no fuera porque seguimos sin saber la fecha exacta de ese asentamiento y si éste tomó el nombre y ocupó el espacio de algún enclave preexistente de origen romano o visigodo⁽³⁹⁾. Recordemos, con todo, a Casiri, quien afirma que Jerez debe su nombre al persa *Xiraza*, en cuyo honor, la colonia del mismo origen allí asentada –parte tal vez de los *aynād* del sirio Balý b. Bišr llegados a la Península en el 741– llamó a esta ciudad que, poco a poco, fue recibiendo a los habitantes de la colindante Sidonia⁽⁴⁰⁾.

En conclusión, la Šidūna de las crónicas y repertorios bio-bibliográficos árabes no es la actual Medina Sidonia, que debió de llamarse de otra forma, probablemente Madīnat Ibn al-Salīm –nombre que Jiménez de Rada traduce al latín como Civitas Salva–, porque lo que encuentra Alfonso X a mediados del siglo XIII es un castillo y una villa que conserva el apelativo de Medina y “que es en la tierra de Sydonia”⁽⁴¹⁾. El enclave de la Šidūna andalusí, tal vez la Asido latina de origen fenicio que citan Plinio y el Anónimo de Rávena⁽⁴²⁾ y a la que el

(38) *Dikr*, vol. II, p. 70.

(39) Vid. al respecto BORREGO SOTO, Miguel Ángel, “Algunas consideraciones sobre el Jerez prealmohade y preislámico (Cerit), en *Estudios sobre Patrimonio, cultura y ciencia medievales*, VII-VIII (Cádiz, 2005-2006), pp. 55-70.

(40) CASIRI, M., *Bibliotheca Arabico-Hispana Escorialensis*, Madrid, 1760 y 1770; reed. Osnabrück, 1969, vol. I, p. 143 (nº 493).

(41) RODRÍGUEZ LIÁÑEZ, Laureano y ANASAGASTI VALDERRAMA, Ana Mª., *Medina Sidonia en la Baja Edad Media. Historia, Instituciones y Documentos*, Medina Sidonia, 1994, p. 155.

(42) MARTÍNEZ DELGADO, Francisco, *op. cit.* p. 331; y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Rosalía y RUIZ MATA, Diego, “Prehistoria e Historia Antigua de Jerez”, en CARO CANCELA, D. (coord.), *Historia de Jerez de la Frontera. De los orígenes a la época medieval*, I, Cádiz, 1999, p. 155.

arzobispo toledano da el nombre de Assidona, se halla en Sidueña, lugar cercano a Jerez cuya descripción concuerda con la de los textos árabes. Este enclave terminó despoblándose y, por diversas aunque no muy claras razones, cedió su hegemonía a Jerez, ciudad con la que llegó incluso a identificarse.

3. El esplendor intelectual de Sidueña

Antes de que esto sucediera, Šidūna (Sidonia=Sidueña) gozó de un notable esplendor que compartió, entre los siglos IX y X, con las florecientes Calsena y Jerez. Ibn al-Faraḍī incluye en su obra a varios de los ulemas que vivieron en estas ciudades y su entorno durante las citadas centurias. Algunos lo hicieron en alquerías cercanas, como Tamīm b. ‘Alā’ b. ‘Āšim al-Tamīmī de Écija (m. hacia 300=912-3 en Sidonia), que residió en la alquería de Barīša⁽⁴³⁾, los alfaquíes Abū ‘Umar Yūsuf b. Wahbūn⁽⁴⁴⁾ y ‘Alā’ b. ‘Adī⁽⁴⁵⁾, que vivieron en Bāṭariya o Bāṭariyya; Sulaymān b. Manfūš, que se localiza en una alquería de la que desconocemos el nombre⁽⁴⁶⁾; o Abū Ishāq Ibrāhīm b. Qays (m. hacia 360=971-2), alfaquí que habitaba en al-Buḥayra⁽⁴⁷⁾. Otros, como el aludido Tamīm b. ‘Alā’ de Écija, procedían de otras ciudades de al-Andalus y ejercieron sus oficios en Sidonia. Así, Abū l-Qāsim Jalaf b. Sulaymān b. ‘Amrūn al-Bazzāz (m. 378=989)⁽⁴⁸⁾, beréber *ṣinhāyī* de Écija y cliente de los omeyas que fue cadí de Sidonia; ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. Sa’d b. Waṭīq (m. 390=999-1000)⁽⁴⁹⁾, de Córdoba, fue nombrado juez de Sidonia; Abū l-‘Alā’ ‘Abbās b. Nāṣih al-Ṭaqaṭī (m. aprox. 238=852)⁽⁵⁰⁾, conocido poeta algecireño que desempeñó también el cargo de cadí en Sidonia, al igual que lo hiciera su paisano Wahab Allāh b. Ḥusayn⁽⁵¹⁾ en tiempos del emir Muḥammad.

El resto de ulemas que aparecen en la relación de Ibn al-Faraḍī son originarios de Sidonia y en ella habitaron, aunque algunos tuvieron que

(43) IBN AL-FARAḌĪ, *Ta’rīj*, I, p. 182 (nº 304).

(44) *Ibid.*, II, p. 940 (nº 1629).

(45) *Ibid.*, II, p. 555 (nº 972).

(46) *Ibid.*, I, p. 324-5 (nº 546).

(47) *Ibid.*, I, p. 49 (nº 36).

(48) *Ibid.*, I, pp. 249-50 (nº 414).

(49) *Ibid.*, I, p. 454 (nº 806).

(50) *Ibid.*, II, pp. 504-5 (nº 879); FORCADA, Miquel, “Ibn Nāṣih, ‘Abbās”, en LIROLA DELGADO, Jorge y PUERTA VÍLCHEZ, José Miguel (dir. y ed.), *BA*, 4, Almería, 2005, pp. 325-9 (nº 904).

(51) IBN AL-FARAḌĪ, *op. cit.*, II, p. 882 (nº 1526).

desplazarse a Calsena y Jerez para ocupar diversos cargos de responsabilidad religiosa. Son los siguientes:

- 1) Ḥakam b. Sa'd⁽⁵²⁾, muftí.
- 2) Jalaf b. Ḥāmid b. al-Fara'y b. Kināna⁽⁵³⁾, nombrado cadí de Córdoba por el emir 'Abd Allāh (275=888–300=912) y de Sidonia por 'Abd al-Raḥmān b. Muḥammad (300=912–316=929).
- 3) Abū 'Utmān Sa'id b. Aḥmad b. Raḥ/Rumḥ al-Jawlānī (m. 350)⁽⁵⁴⁾, muftí y consultor (*mušāwir*) de Sidonia.
- 4) Abū Ayyūb 'Attāb b. Ḥārūn b. 'Attāb b. Bišr al-Gāfiqī (m. 381=992)⁽⁵⁵⁾.
4. 1.) Abū Musā Ḥārūn b. 'Attāb b. Ḥārūn b. Bišr b. 'Abd al-Raḥīm b. Bišr b. 'Abd al-Raḥīm Ibn al-Ḥārīṭ b. Sahl b. al-Waqqā' b. Quṭba b. 'Adnān b. Ma'd b. Yuzayy al-Gāfiqī (m. 335=946)⁽⁵⁶⁾, alfaquí en Calsena un tiempo, transmitió de su padre y de su cuñado Muḥammad b. Waḍḍāḥ al-Šidūnī.
4. 2.) Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Waḍḍāḥ (m. 363=974)⁽⁵⁷⁾.
- 5) Abū Muḥammad Qāsim b. Našr b. Raqqāš b. 'Ayšūn b. Salīm b. Ḥarīš b. Ayyūb Ibn Abī l-Faṭḥ (m. 338=950)⁽⁵⁸⁾, alfaquí, gramático, poeta y lexicógrafo que dirigió la oración en Calsena. Tiene un *dīwān* de poesía que no nos ha llegado.
5. 1.) Abū l-Ḥazm Ṭawd b. Qāsim Ibn Abī l-Faṭḥ (m. 380=990-1)⁽⁵⁹⁾, vivía en Calsena. Era hijo del anterior.
- 6) Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. 'Āmir b. Muḥammad al-Jatī'ī, Ibn al-Ballūṭī (m. 385=995-6)⁽⁶⁰⁾, alfaquí residente en Calsena.
- 7) Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. Yūsuf al-Ballūṭī⁽⁶¹⁾, muftí en Calsena y consultor.

(52) *Ibid.*, I, p. 220 (nº 383).

(53) *Ibid.*, I, p. 245-6 (nº 404).

(54) *Ibid.*, I, p. 306 (nº 507).

(55) *Ibid.*, II, p. 510-1 (nº 886).

(56) *Ibid.*, II, p. 885 (nº 1530).

(57) *Ibid.*, II, p. 742 (nº 1304).

(58) *Ibid.*, II, p. 610 (nº 1067); LIROLA DELGADO, "Ibn Abī l-Faṭḥ, Abū Muḥammad", en LIROLA DELGADO, Jorge y PUERTA VÍLCHEZ, José Miguel (dir. y ed.), EOBA, I, Granada, 2002, p. 355 (nº 183).

(59) IBN AL-FARADĪ, *Ta'rij*, I, p. 363 (nº 624).

(60) *Ibid.*, II, p. 782 (nº 1370).

(61) *Ibid.*, I, p. 403 (nº 715).

- 8) Muḥammad b. Yūsuf⁽⁶²⁾, cadí y jatib en Calsena. Vivió en la época del emir 'Abd Allāh (275=888–300=912).
- 9) Abū Muḥammad Qāsim b. 'Asākir (m. hacia 350=961-2)⁽⁶³⁾, alfaquí en Calsena.
- 10) Yūsuf b. Muḥammad b. Sulaymān, Abū 'Umar al-Hamdānī (m. 383=993-4)⁽⁶⁴⁾, jatib en Calsena.
10. 1.) Abū Ayyūb Sulaymān b. Muḥammad b. Sulaymān, al-Šidūnī (m. 371=982)⁽⁶⁵⁾, designado jatib de Jerez por el califa al-Ḥakam II (350=961–366=976).
- 11) Abū l-Manāzil Firās b. Aḥmad b. 'Umar b. Yūsuf al-Majzūmī (m. después del 324=935-6)⁽⁶⁶⁾, que vivía en Jerez.
- 12) Abū l-Ḥakam Munḍir b. 'Umar b. 'Abd al-'Azīz al-Šidūnī (m. 334=945-6)⁽⁶⁷⁾, gramático y poeta residente en Jerez.
- 13) Abū Razīn Hišām b. Muḥammad b. Abī Razīn (m. en Jerez el 336=947-8)⁽⁶⁸⁾, de origen beréber, ilustre y venerado maestro en Sidonia y Jerez.
- 14) Abū Jālīd Yazīd b. Asbāṭ al-Majzūmī⁽⁶⁹⁾, jatib en Jerez.
14. 1.) Abū Yazīd Asbāṭ b. Yazīd b. Asbāṭ al-Majzūmī (m. 392=1002)⁽⁷⁰⁾, jatib de Jerez y poeta. Era hijo del anterior.
- 15) Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. Muḥammad b. Aḥmad b. Abī 'Awsaṣa (m. 376=986-7)⁽⁷¹⁾, secretario de Sidonia que vivía en Jerez.

(62) *Íbid.*, II, p. 662 (nº 1152).

(63) *Íbid.*, II, p. 616 (nº 1073).

(64) *Íbid.*, II, p. 942-3 (nº 1634).

(65) *Íbid.*, I, p. 330 (nº 563).

(66) *Íbid.*, II, p. 595 (nº 1044).

(67) *Íbid.*, II, p. 845 (nº 1451).

(68) *Íbid.*, II, p. 892 (nº 1544).

(69) *Íbid.*, II, p. 929 (nº 1608).

(70) *Íbid.*, I, p. 168 (nº 279).

(71) *Íbid.*, I, p. 412 (nº 738).